



**EL HERALDO
SERAFICO**

Marzo de 1915

AÑO III **NO. 26**

PERIÓDICO CATÓLICO MENSUAL
 Organo de los Terciarios Franciscanos
 y de los Socios de la Pia Unión
 de San Antonio en Costa Rica

PRECIO 50 CTS. AL AÑO
TIRAJE 5000 EJEMPLARES

SUMARIO:

UD. SE DICE CRISTIANO Y NO APOYA LA
 PRENSA CATÓLICA?
 SALVEMOS A LOS JÓVENES; *por Juan de Dios.*
 La dicha de las familias, LA VOCACIÓN.
 ACCIÓN.
 EL CONCEPTO DE FRATERNIDAD EN LA VE-
 NERABLE ORDEN TERCERA; *por P. Gonzalo*
de Barcelona.
 Narraciones Antonianas - UNA CAÍDA ORI-
 GINAL; *por Boy.*
 EL CAPUCHINO; *por P. Luis Coloma, Jesuita.*
 FAVORES.
 MISCELANEA; *por Fr. Buscon.*
 CALENDARIO, E INDULGENCIAS.

Imprenta y Litografía del Comercio
SAN JOSÉ COSTA RICA

EL ARTE CATÓLICO

ENRIQUETA VELÁZQUEZ
CARTAGO, COSTA RICA

Devocionarios a 5 cts. y ₡ 3.50 el ciento
 " " 15 cts. y 25 ejps. por ₡ 3.00 Gran variedad de títulos.
 " de Primera Comunión, sencillos y de gran lujo
 Recordatorios " " " y de difuntos ₡ 1.25 el ciento
 Breviario para 1915 en 4 tomos, chagrín y corte de oro
 Misales y toda clase de libros litúrgicos
 Casullas desde ₡ 25.00 y capas pluviales desde ₡ 45.00
 Cálices y todo lo de orfebrería
 Imágenes de madera y cartón-madera, Estampas, Medallas, Cruces,
 Rosarios, Escapularios y Oleografías.

¡UNA BUENA MAQUINA!

En otro lugar de este periódico publicamos el anuncio de una maquinilla denominada **La Zurcidora Mecánica**, que es, sin duda, de gran utilidad. Este aparato, que nosotros recomendamos eficazmente, puede ser manejada por un niño, al cual, de un modo rápido y perfecto, le es fácil dejar zurcido o remendado cualquier par de medias o ropa; aunque estén ellas en mal estado. Nadie puede desconocer la utilidad que este aparato presta en cualquier casa de familia o en la habitación de un hombre soltero, basta con hacer funcionar la maquinilla por breves momentos, y lo que parecía de arreglo imposible se transforma en un zurcido perfecto. **La Zurcidora Mecánica**, que se ha habierto rápidamente paso en todos los mercados, puede considerarse de necesidad absoluta en toda casa de familia, por ser un auxiliar inextimable de la mujer cuidadosa y económica.

La Sociedad, «Patent Magic Weaver», Paseo de Gracia, 97, Barcelona, España, remite **La Zurcidora Mecánica** libre de gastos, por el módico precio de **dos pesos, oro americano**.

Pensad bien en las ventajas que este aparato les puede proporcionar y al escribir a la Casa pidiendo una, mencionar **EL HERALDO SERAFICO**.

EL HERALDO SERAFICO

ANUNCIESE!

ANUNCIESE!

Una vez

Una página ₡ 12.00

Media página 7.50

Un cuarto de página 4.00

Un año (12 veces)

Una página (con derecho a cambiar 3 veces) . . . ₡ 120.00

Media página idem 70.00

Un cuarto de pag. idem 40.00

Inserciones a 50 céntimos la línea. No se admiten menos de 2 líneas
 A los señores suscriptores se les hará el 10 por ciento de descuento.

Es periódico mensual y tira 5000 ejemplares

AÑO III

MARZO DE 1915

NO. 26

EL HERALDO SERAFICO

PUBLICACIÓN CATÓLICA MENSUAL

Organo de los Terciarios Franciscanos y de los Socios de la Pia Unión de San Antonio en Costa Rica

UD. SE DICE CRISTIANO Y NO APOYA LA PRENSA CATÓLICA?

De la misma manera que nadie lo aceptaría como buen costarricense si se negara a empuñar las armas, estando la Patria en plena guerra, así tampoco puede considerarse como buen cristiano aquel que no ayuda a la Prensa Católica.

Decimos esto, con motivo de haber algunos suscriptores, retirado **EL HERALDO**, por el hecho de haberse elevado la suscripción este año a 50 céntimos.

De modo, pues, que estos señores católicos por ese insignificante aumento de la suscripción, niegan su auxilio a esta Revista, única en su género en Costa Rica? No consideran que al no ayudar a la Prensa Católica la que mantiene viva la fe en Dios, es como negar a Jesucristo la espada con que defenderle de los ataques de sus enemigos?

La pluma amables lectores, es la espada católica por excelencia. Por medio de la Prensa se deben de disputar los intereses más preciados: la salvación o perdición de las almas, su conquista para el Cielo que vale más que la de reinos y naciones.

Es hoy **EL HERALDO**, una publicación que a duras penas soporta los gastos que su publicación implica. Nuestros deseos son de que llegue a ser una Revista de mucha importancia para que en ella, puedan saborearse lecturas amenas que no dañen, que no corrompan el corazón, como las hay tantas hoy día. Esa fecha habrá de llegar, si los católicos fervientes nos ayudan con su propaganda, conquistando suscriptores; este es nuestro deseo como misioneros de la Verdad Divina, nuestro deber, y para ese fin trabajamos, ya que la prensa impía por desgracia, invade los hogares costarricenses y para ello contamos con el pueblo entero de Costa Rica católica.

En honor a la verdad, debemos de confesar, que ha sido insignificante el número de suscriptores que se han retirado, ya que realmente 50 céntimos por año son bien poca cosa, para contribuir a ese gran beneficio y considerado así por casi todos los retirados, ha hecho que convencidos de su error, hayan pedido nuevamente la suscripción. Para los pocos que faltan encarecemos a los corresponsales, preguntarles si gustan continuar la suscripción, con lo que no harán más, que cooperar a contrarrestar la propaganda impía que hacen las novelas, folletos, periódicos, tarjetas postales y demás, que de todos los rincones del mundo, tratan de invadir los hogares cristianos.

SALVEMOS A LOS JÓVENES...

Es sin duda alguna, la parábola del Buen Pastor, el pasaje más simpático del Evangelio; pues la bíblica narración nos hace ver el empeño del Pastor Divino, por atraer al rebaño la oveja descarriada.

Si el ejemplo del Hombre-Dios es digno de toda imitación, cuánto no debe ser nuestro empeño para procurar el bien a tantos infelices que descarriados se precipitan en el abismo de su perdición. Si Jesucristo lloró al prever la destrucción de su amada Jerusalén, si el profeta se lamentó sobre la ciudad derruida, menos amargas no deben ser nuestras lágrimas al presenciar la ruina de las almas.

En todas las esferas sociales, donde quiera que haya gente sensata, todos exclaman a una voz: «nuestra sociedad se hunde, nuestra sociedad está enferma,» y la enfermedad es mortal. ¿Cuál será la causa del cataclismo en perspectiva, cuál será el virus de tan funesta enfermedad? Hagamos lo del hábil bacteriólogo que busca con el microscopio, el fermento o el bacilo que aniquila al organismo, para atacarlo enseguida y cortar así el curso de la temible enfermedad. Pongamos, pues, a nuestra sociedad bajo el microscopio, y veamos enseguida como aparece. Pongámosla primero bajo el lente de la FE. Ah! Entonces, nuestra sociedad parecería grande y más que grande fervorosa; y prueba tangible de la fe de nuestro pueblo nos la dió ya, el Congreso Eucarístico Nacional, celebrado con éxito brillantísimo en 1913. Pero si ponemos a nuestra sociedad bajo el lente de la REALIDAD, ah! Qué cuadro más lastimero, qué llagas tan asquerosas, qué cáncer tan crecido carcome nuestra pobre sociedad!

La asquerosa llaga, forma en la sociedad la *indiferencia religiosa* y es el temible cáncer la *depravación de la juventud*. Muy apesadumado he tenido la ocasión de oír de la boca de jóvenes encanagados en el vicio, las maquinaciones de que se han valido para seducir, las dificultades y los apuros por los que han pasado por entregarse desenfrenadamente a la lubricidad y cuentan con

descaro que cuando se han visto sofocados por las deudas, precisados por los compromisos y con el buen nombre por el suelo, han delirado tan sólo por el veneno corrosivo, por el agudo puñal para satisfacer el deseo de vengarse, o por el arma de fuego para poner fin a la vida licenciosa que por tantos desatinos ya no podían soportar más.

Pobres jóvenes! Sus primeros años se deslizaron tan placenteros como los albores de un día delicioso y agradables como el perfume de los nardos. Pero vino la época de la pubertad; edad terrible en la que comienzan a brotar todas las pasiones humanas, cuando el corazón es un volcán cuyos goces son el fermento de los siete pecados capitales, cuando es la sangre lava ardiendo que abraza la existencia de los jóvenes, al mismo tiempo que los consume la fiebre de las pasiones y los devora la sed de todos los placeres. Epoca terrible, por cierto, edad peligrosa de la que depende la dicha o la ruina del joven inexperto. Al llegar a esta edad, el joven se cree solo, su inexperiencia le hace ver muy de cerca el horizonte que le rodea y no hay una persona que bien lo aconseje; entonces cual brioso potro reventará la brida para correr a sus anchas por las vías de perdición. Si en tiempo tan peligroso, logra el joven evadirse de la tutela de sus padres para poder con mayor comodidad dar rienda suelta a sus caprichos y devaneos, la ruina es más que segura.

Responsables de tan tremenda desgracia son los padres, porque no quisieron buscar en la oración esa habilidad, esa sabia prudencia para reconvenir a sus hijos o para advertirles los peligros junto con los senderos falsos y cenagosas que surcan el ancho camino de la vida. Es verdad que atraves de tan larga jornada, es casi difícil mantenerse firme y evitar la caída, como lo dice con mucha gracia Andrés Bello:

... En los zarzales del camino, alguna cosa deja cada cual,
La oveja su blanca lana, el hombre su virtud....

Los jóvenes se pervienten, porque sus padres no les muestran confianza y no les dan así lugar para que con ellos, consulten sus dudas o porque los padres no se adelantan a dar el sabio consejo o la reprimenda llena de caridad. Sucede también que hay padres desnaturalizados que inducen a sus hijos al pecado y *ellos mismos* los llevan

al borde del abismo para que desde allí ellos solos se despeñen. Es esto indigno de creerse, pero en honor a la verdad debo decir que tal cosa *si* sucede en nuestra CULTA y CULTÍSIMA sociedad. Ah! padres desgraciados, sobre vosotros la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, pesa como tremenda maldición, porque por vuestra culpa profanaronse los cuerpos de vuestros hijos, que son templos del Espíritu Santo. La llama del Infierno arderá con mayor voracidad para atormentar con todo su fragor las entrañas de los padres negligentes que descuidaron la buena crianza de sus hijos.

Si queréis ver siempre en el seno de vuestra familia hermanados el amor con el respeto, enseñad desde temprano a vuestros hijos el hábito saludable del trabajo; enseñadles vosotros mismos el Catecismo que es ese el código de todas las buenas costumbres.

¿Pero cómo remediar tan funesto mal, que sería la salvación de la sociedad?

Yo exclamo con la bienaventurada madre Barat, desde lo íntimo de mi alma: «La sociedad no se salvará sino mediante una inundación de sangre o de caridad» Inúndese en buena hora nuestra sociedad, en pura y perfecta caridad. Padres de familia a vosotros os toca aconsejar. Orad, pero orad con fervor, por tantos infelices extraviados, quizá muchos de vosotros lamentareis esta misma desgracia. Orad, que es la oración poderosa y penetra hasta las nubes. Con cuánta razón nos dice el P. Luis Coloma: «Ah! cuántos hijos extraviados no vuelven a la buena senda porque sus padres no oran por ellos. Cuántos de esos pecadores infelices serían quizá otros tantos Agustines si sus madres supiesen llorar las lágrimas de Mónica. Cuántos de esos infelices tullidos del alma, descenderían a la piscina de la gracia si no pudiesen decir como el paralítico de Bethsaida: *Domine, hominem no habeo; Señor no tengo quien me ayude.*»

Vosotros maestros cristianos, que os esmeráis en la educación de la juventud, continuad sembrando y haciendo germinar la semilla del bien; haced lo que dice Samuel Smiles: «Sembrad un acto y tendreis una costumbre; sembrad una costumbre y tendreis un carácter; sembrad un carácter y tendreis el porvenir de un individuo.»

Vosotras almas piadosas que gustais de la

oración, rogad por tantos jóvenes extraviados, es este un deber urgente de caridad cristiana, rogad para que no se pierdan esas almas que cuestan la vida y la sangre de todo un Dios.

JUAN DE DIOS
Hijo de Maria

La dicha de las familias LA VOCACIÓN

Cuando el joven o la joven llegan a esa edad en que se abandonan los juegos de la infancia, pero en que tampoco se ha llegado a la madurez, si Dios no los ha llamado a ninguna de esas vocaciones que los libran de los cuidados de la familia, sienten despartar en sí nuevas aspiraciones. La soledad les fastidia, quieren salir de su aislamiento, buscan un corazón en el cual puedan reclinar el suyo en las horas amargas de la existencia en que todo se presenta árido, tal vez doloroso.

En el entusiasmo de una primera felicidad, en la embriaguez de emociones que parecen realizar un largo ensueño, bajo el encanto de ese ideal que cree haber hallado nuestra sencillez, parece que ningún desengaño hay que temer.

Ay ¡cuántas falaces sorpresas! qué de dolorosos reveses a la tarde del día que enteramente se creía alegre! ¿Se habrá dicho todo acerca de la fragilidad de los afectos y dolores que nos vienen de las inconancias de este pobre corazón humano? No es en el amor en donde el hombre merece con más frecuencia la nota y el reproche de inconstante y versátil?

Nada más frágil que los afectos humanos, decía Bourdaloue, son menester años para crearlos, basta un instante para desvanecerlos.

Escuchad el grito de Lacordaire, es el grito de nuestro corazón herido por el desengaño. Ah ¡cuántas infidelidades he experimentado en mi vida! La amistad es un árbol carcomido, en el que sólo quedan para mí algunas hojas de otoño; ¿también las verá caer? (P. Laure.) Si, por cierto, la debilidad del amor en el matrimonio, el

reemplazo de este amor por la *indiferencia* primero, y después por ese triste estado que se llama *incompatibilidad del humor*, es el trabajo que más tortura, la fuente de todos los trabajos, el continuo alimento de las inquietudes del espíritu, de las agonías del corazón, de las turbaciones y remordimientos del alma.

* *

Una multitud de jóvenes no saben tomar resolución alguna. Indecisas ya en uno, ya en otro sentido, viven en constante zozobra. Los consejos, avisos y luces que reciben, no iluminan el camino, y si lo iluminan sólo es por un instante. Ellas viven en la agonía y se alimentan de quimeras. A estas almas afligidas les recomendamos esta carta de Luis Veulliot a una desconocida: "Yo querría conocer mi porvenir, dice esta para nosotros desconocida, y el porvenir es incierto: quisiera amar la cruz, pero temo; quisiera entregarme al mundo, pero la soledad me atrae; quisiera ir a la soledad, y el mundo me seduce".

ACCION

FELIZ REGRESO.—Después de cuatro meses de ausencia han vuelto a Costa Rica los P. P. Fr. Dionisio de Llorens y Doroteo de Barcelona. Nicaragua y El Salvador siempre se acordarán de lo mucho que han trabajado en ambas repúblicas, así como ellos, y ningún capuchino, olvidarán las atenciones que con ellos tuvieron los nicaragüenses y salvadoreños.

Dios haga que fructifique la semilla que estos dos apóstoles han sembrado a su paso por ambas Repúblicas.

TURNOS DE SAN FRANCISCO.—Cumpliendo lo que prometíamos en otro número, hemos de hacer constar nuestro agradecimiento al pueblo de Cartago por lo que contribuyó al turno que hicimos para continuar las obras del templo de San Francisco. A 3,200 colones sube hasta ahora el producto en efectivo del turno; y recibimos hasta ahora, por cuanto aun hay algunas cabezas de ganado para vender.

Reciba pues, el pueblo de Cartago, la bendición de San Francisco y el agradecimiento de sus hijos los Capuchinos.

EL CONCEPTO DE FRATERNIDAD EN LA VENERABLE ORDEN TERCERA

La palabra *fraternidad* que los enemigos de la Religión pretenden presentar como divisa de sus opiniones, debe su origen al Cristianismo. Antes de que él existiera, en el mundo no se conocía el concepto de fraternidad; los hombres parecían fieras sedientas de la sangre de sus semejantes, dispuestas a destrozarse mutuamente: más, con la venida de Jesucristo en la tierra se estableció con sólidos fundamentos la fraternidad universal, y desde entonces continúa siendo una verdad esencial del catolicismo, y como uno de sus dogmas más principales considerado con relación al misterio de la Cruz. Fuera de la Religión que le dá calor y vida, esta palabra carece de sentido, y siempre sucederá que, cuanto más los hombres se empeñen en prescindir de la Religión Católica en el progreso y la civilización de los pueblos, tanto más el concepto de fraternidad se alejará de los entendimientos, dando lugar a ideas de lucha y de rencor. Sólo la Religión de Jesucristo tiene el poder de mantener a los hombres de diferentes razas y diversas condiciones en íntima fraternidad; y todo lo que fuera de esta Religión se inspira, no es más que puro convencionalismo e interés, cubiertos con las mascarillas de filantropía y altruismo.

Aunque sea triste el decirlo, es cierto que el ideal de la fraternidad, por una especial tendencia del hombre, permanece un tanto alejado de la sociedad humana a causa del maldito egoísmo y de la indiferencia religiosa que se experimentan en todas partes. Hoy día en nuestra sociedad, no se respira nada más que afán de riquezas y placeres, hollando, si preciso es, las leyes humanas y divinas para realizar los proyectos que los hombres en su inteligencia materializada conciben. Por lo que, es preciso y se impone una firme reacción de los creyentes, para impedir que el mal avance en el camino de la descristianización de la sociedad y de sus miembros.

* *

El Cristianismo cuenta con un tesoro

inagotable de energías para imponer al mundo fraticida el verdadero y elevado ideal de la fraternidad humana. Innumerables instituciones trabajan sin descanso para establecer en todas partes la doctrina del Evangelio; y de todas estas instituciones hay una que posee la influencia y eficacia necesarias para renovar las costumbres de la sociedad corrompida; que contiene la savia suficiente para ingerir en el organismo social, débil por la carencia de ideas sanas, y por el olvido de los principios vivificantes que el cristianismo ha sancionado para la conservación del orden, paz y progreso material y espiritual de los pueblos; que puede de un modo admirable inspirar a los hombres el verdadero amor mutuo, porque vela sobre ella una especial protección de Dios que la mantiene fuerte y esplendorosa contra la debilidad e inconstancia humanas: esta institución es la **Venerable Orden Tercera**. He aquí una Orden cuya constitución íntima admiran y respetan los mismos adversarios del Catolicismo, por su carácter tan sencillo y democrático y por su ideal tan sublime y universal.

El Seráfico Patriarca al instituir la Orden Tercera, lo hizo con el fin de establecer en la sociedad una institución que fomentara los sentimientos de amor mutuo que el Evangelio en cada una de sus páginas nos recomienda y, por esto, quiso que los miembros que la formaran se llamasen *hermanos*, para dar un ejemplo patente del lazo de unión que la doctrina de Jesucristo ejerce entre los hombres de diferentes posiciones. ¿Quién será capaz de medir la intensidad de virtud que posee el dulce y consolador nombre de *hermano*? Solamente aquellas personas cuyo corazón esté lastimado por los desprecios de sus semejantes; solamente aquellos mansos y humildes de corazón que gimen bajo la opresión de los fuertes, pueden sentir la fuerza consoladora que en su espíritu obra la palabra *hermano* pronunciada por unos labios cristianos. Por eso, deben tener presente los Terciarios que, si pretenden trabajar en pro de la fe de Jesucristo, si aspiran a la restauración de la sociedad corrompida, si desean que el Evangelio sea la luz y guía de las generaciones futuras, deben presentarse a la faz del mundo unidos mutuamente, y no tan sólo los de una misma congregación local, sino aun todas las demás del Univer-

so. A este fin van encaminadas las palabras que el inmortal Pontífice Pio X dirigió, en 17 de Diciembre de 1909, a los Terciarios de Roma: «Los enemigos del catolicismo trabajan para formar un bloque, esperando realizar así más seguramente sus perversos planes. Por lo tanto, es indispensable que los Terciarios se unan para conservar y defender en el pueblo la fe y las buenas costumbres».

Por consiguiente, los Terciarios deben trabajar con empeño para mantener y aumentar en la V. O. T. el espíritu de caridad, presentarse unidos con lazos indisolubles en todas sus empresas, para que sus energías tengan el valor que requieren y consigan los efectos proporcionados a sus nobles voluntades ávidas de bien y perfección. «Es necesario ir al pueblo»,—dijo el gran maestro de la Sociología cristiana, el inmortal e insigne León XIII,—para infundir en las pobres y trastornadas inteligencias, sentimientos nobles e ideas de religión y orden moral; y esto no lo conseguirán de ningún modo los Terciarios, si no reina entre ellos una verdadera unión y fraternidad.

No tan sólo deben contentarse los Terciarios en permanecer unidos entre sí, en amarse mutuamente de verdad, en estar dispuestos a sacrificarse por cualquiera de sus hermanos en religión, sino que han de extender su amor y sacrificio a los desgraciados que no tienen la dicha de vivir al calor maternal del Catolicismo, para que participen de la paz y satisfacción que esta Religión dispensa a todos sus hijos: paz y satisfacción producidas por la fe en una vida sobrenatural, por la esperanza de conseguir la posesión de esa vida gloriosa y por la caridad de Dios comunicada a las criaturas dotadas de razón, imágenes perennes de su bondad y sabiduría.

Tengan, pues, bien presente los Terciarios estas breves reflexiones y pónganlas en práctica con diligencia y entusiasmo de espíritu, confiados en la eficacia que la V. O. T. en sí contiene y en el auxilio que Dios concede a sus operarios mientras permanezcan en su amor. *Deus caritas est, et qui manet in caritate, in Deo manet, Deus in eo*. Dios es todo caridad,—dice el apóstol San Juan,—y el que permanece en caridad, en Dios permanece y Dios en él. Si procuramos con todas nuestras fuerzas propagar

el ideal del Evangelio por medio de la Tercera Orden, si logramos infundir en los corazones el sentimiento de amor fraternal, si el pueblo llega a convencerse del engaño en que vive y acude a rendir vasallaje a la Cruz del Salvador, el Señor nos lo premiará haciendo que permanezcamos en Dios y él permanecerá en nosotros y amándonos mutuamente como verdaderos hermanos, cantaremos en su honor aquello del Profeta Rey. *Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum.* ¡Oh cuán bueno y agradable es el vivir los hermanos en perfecta unión!

P. GONZALO DE BARCELONA

Narraciones Antonianas

UNA CAÍDA ORIGINAL

Cuenta la tradición que llegó a ser tal el número de personas que acudían en busca de San Antonio, al Convento donde vivía, para solicitar su auxilio en las diferentes necesidades de la vida, que el pobre Santo no daba ya abasto, ni le quedaba tiempo para cumplir con los otros deberes de su estado, fuera de que, con tal acopio de gentes, se interrumpía, hasta cierto punto, la misma vida del convento.

El Padre Superior creyó oportuno remediar el mal, llamando a San Antonio y hablándole así:

—No es posible, mi amado Fray Antonio, que continúes atendiendo a todas las gentes que llegan, las cuales ya no te dejan tiempo ni para el rezo de tu oficio, ni para tu comida, ni para tus quehaceres más elementales, a más de que perturban en gran manera la vida conventual. Muy bien está que emplees las gracias especiales que N. Señor te ha otorgado, en beneficio de tu prójimo, pero al paso que vamos no sé dónde iremos a parar. Así es que te ordeno, para de hoy en adelante, que cuando quieras hacerle favor al prójimo, no lo hagas sin mi consentimiento.

—Está bien Padre mío, contestó el Santo, retirándose respetuosamente.

(No nos cabe duda que esto lo permitió Dios para probar la obediencia del Santo, y

nada de extrañío tiene que esa y no otra, fuera la intención del Reverendo Padre Superior.)

Algunos días después, volvía San Antonio de misión. En las cercanías del Convento estaban a la sazón edificando un edificio grande, cuyas paredes tendrían ya levantadas la altura próximamente de unos tres pisos, y por consiguiente, el andamiaje alcanzaba una altura semejante. Subidos en ese andamio trabajaban varios albañiles y en precisos momentos en que nuestro Santo pasaba a un lado del andamio, uno de aquellos, perdiendo el equilibrio, dió un grito y se fue al suelo cabeza abajo. San Antonio al oír el grito alzó los ojos, y vió, conmovido, a aquel hombre a quien le esperaba una muerte segura. La escena duró breves segundos. San Antonio no pudo contenerse; alzó la mano y gritó al albañil:

—Detente, desgraciado, mientras corro al Convento a pedirle permiso al P. Superior de salvarte lo vital!

El hombre quedó suspenso en el aire y el Santo siguió apresuradamente al Convento.

Como lo supondrán nuestros lectores, San Antonio volvió enseguida con el permiso consiguiente, y acabó de hacer el milagro. Desde entonces, el P. Superior le dejó en completa libertad de hacer por el prójimo lo que a bien tuviera.

BOY

EL CAPUCHINO

A poco le enviaron los Superiores a dar una misión en la cárcel de X . . . No quedaba entonces en España otra memoria de los frailes que las chanzonetas impías y las groseras calumnias inventadas por sus detractores en los pasados tiempos. Así fué que, pasado el primer movimiento de extrañeza que en aquel auditorio de ladrones y asesinos causó la nueva figura del fraile, austera y seca como la de un cartujo de Zurbarán, las burlas, las obscenidades y hasta las blasfemias comenzaron a brotar de aquellas voces soeces, interrumpiendo el sermón del misionero, que prometía a aquellos seres

abyectos, en cambio de una lágrima, el reino de Cristo.

El Capuchino no se dió por vencido, y por tres días siguió predicando; mas la tempestad arreciaba, dirigida por un presidiario reincidente llamado Tanga. Al segundo día un troncho de col vino a dar en la cabeza del misionero, y aquella misma tarde un envoltorio arrojado por mano de un niño cubrió aquel santo hábito de asquerosas inmundicias. Indignado el alcalde, mandó suspender la misión y castigar a los culpables; pero el capuchino intercedió por ellos, y no quiso abandonar la cárcel sin despedirse antes de aquella canalla.

Presentóse solo en el patio en que hasta entonces había predicado, y se puso de rodillas en mitad del semicírculo que formaban los presos; pidióles perdón por haberles molestado, y comenzó luego a besarles los pies uno por uno . . . Los presos se miraban atónitos, y los insultos y las burlas retrocedían en sus labios como retrocede un reptil venenoso hacia el fondo de su cueva.

Sólo Tanga miraba al misionero con torvos ojos, y cuando aquella venerable cabeza se inclinó sobre sus pies cargados de grillos, levantó rápidamente el derecho y descargó una tremenda patada en el rostro del capuchino. El dolor enmudeció a éste por un segundo; repúsose, sin embargo al punto, y sostuvo aquel pie infame que acababa de de herirle, diciendo suavemente:

—Espera, hombre... no te he besado el izquierdo.

El capuchino volvió mesuradamente a la mitad del patio con el rostro cubierto de sangre que caía a lo largo de su blanca barba; dió la bendición a los presos con el crucifijo que traía al cuello, y añadió que un sólo sentimiento llevaba al marcharse: el de no haber conquistado entre ellos un alma, un alma sola para Cristo.

Una voz bronca gritó entonces:

—¡Aquí tiene usted una... pae cura, si es que los perros la tienen!

Y un asesino, un foragido, salió del círculo de los presos agitando sus cadenas, se arrojó de rodillas en medio del patio y se dejó caer después cuan largo era, dándose puñetazos en el pecho y en la cabeza, llorando a bramidos como llorarían si llorasen los tigres en el desierto.

El capuchino le recibió en sus brazos y

quedó la victoria por Cristo; porque la misión continuó entre lágrimas, y todos los presos, excepto Tanga, se confesaron con el misionero.

A los tres días, hallándose Tanga en los lugares inmundos, una pared ruinosa se derrumbó sobre él, dejándole muerto en el acto.

P. LUIS DE COLOMA, Jesuita.

FAVORES

Gracias glorioso Santo, por haberme curado una enfermedad que hacía siete años tenía.—*B. C. M.*

—Te doy las gracias por la curación de mi cabeza.—*Protasio Solano.*

SAN NICOLAS.—Gracias por mi curación.—*Victor M. Astorga.*

—Gracias por haberme librado de una caída de caballo.—*José Hernández.*

—Mi esposo tenía una tribulación; acudí a San Antonio que nos hizo el favor.—*H. de H.*

—Doy una limosna para el Pan de los Pobres, por haber curado a una hijita mía.—*H. H.*

SAN PABLO.—Agradecido por haberme reparado una vaca.—*Albino Sánchez.*

—Publico el favor que me ha hecho San Antonio de haberme curado del reumatismo.—*Mariano Ramírez.*

—Gracias por la curación de reumatismo.—*Dario Chacón.*

—Doy la peseta a San Antonio por haber curado a mi esposo.—*Malaquiel Quesada.*

RÍO SEGUNDO.—Agradecido te quedo por haber curado del reumatismo a mi esposa.—*Juan Bastos G.*

—Gracias por haberme reparado objetos perdidos y por otros favores recibido.—*Un devoto.*

—Agradecida te quedo por haber curado a mi hija Josefina de una fuerte enfermedad.—*Custodia de Tencio.*

CARTAGO.—Agradecida por la curación del estómago librándome de tres operaciones que tenían que hacerme los doctores.—*Amalia N. de Guerrero.*

—Gracias sean dadas a San Antonio por haberme sacado bien de una operación.—*Oliva Devernardi.*

LLANO GRANDE.—Acudí a San Antonio para que curara a mi mamá de una enfermedad que hacía cinco años padecía y me hizo el favor.—*Ignacio Guzmán.*

SAN RAFAEL DE CARTAGO.—Reconocida a San Antonio por haberme curado de una fiebre y de otra enfermedad a mi hermano.—*Mercedes Pacheco.*

—Gracias por haberme curado del estómago.—*Juan Solano.*

—Doy gracias a San Antonio por haberme curado de la cabeza.—*Ester Quirós C.*

—Agradecida por muchos favores recibidos.—*L. de B.*

AGUACALIENTE.—Gracias por un favor recibido.—*F. P.*

—Doy gracias a San Antonio por muchos favores recibidos.—*Ismaela Ibarra C.*

SAN RAMÓN.—Doy un colón y publico el favor por haberme curado San Antonio de la vista.—*Higinia Alvarado.*

SAN JOSÉ.—Gracias glorioso Santo, por haber mi esposo ganado en un pleito perdido.—*E. de D.*

—Te quedo agradecidísima por haber curado, sin necesidad de operarla a mi hija Alicia.—*E. de Moya.*

MATA REDONDA.—Gracias por haber curado del estómago a un sobrinito mío.—*Julia U. de Ramírez.*

—Doy gracias a San Antonio por haber recuperado la salud, por haber librado a un miembro de mi familia de una caída y por haber vuelto otro miembro de la familia.—*Luisa Boza.*

URUCA.—Gracias por un favor recibido.—*Dolores de Azofeifa.*

SAN VICENTE.—Gracias por haberme reparado una cantidad de dinero extraviado.—*Agustín Artavia.*

—Gracias te doy por un favor recibido.—*Carlota Moya.*

MISCE LÁNEA

Sordera.—No hay peor sordo que el que no quiere oír.

La pureza.—Una joven sin inocencia es una flor ajada, sin perfume. La pureza es semejante a un espejo, se empaña y pierde su brillo al menor aliento de una pasión impura. Más en el espejo la mancha es pasajera,

mientras que en la pureza del alma, si no se aplica pronto remedio, corroe, y el daño es irreparable.

La murmuración.—La lengua murmuradora se compara a una espada de tres filos, que de un golpe abre tres heridas: una a la persona de quien se murmura, otra al mismo murmurador, y la tercera al que escucha la murmuración.

Las amistades.—Apártate de esas jóvenes parleras, ociosas y vanas, que no hablan más que de vestidos, diversiones, reuniones, bailes, teatros, novelas y novios; cuyo supremo fin en esta vida está todo en brillar en la escena del mundo y hacer lo que el mundo llama conquistas. *Pobrecitas, no ven lo contento que dejan al demonio que les va apresando el alma.*

La adulación.—El adulador es un enemigo secreto con máscara de amigo. El que nos incienza, nos engaña. La lisonja es un perfume emponzoñado que se respira con deleite, aun cuando se sabe que mata.

Impenitencia.—Muchos son los avisos que durante la vida nos da Dios, pero no los ponemos en práctica, pensando que ya tendremos tiempo de hacerlo; *nechos de nosotros!* olvidamos que El nos tiene dicho: *os llamé y no me contestasteis;* pues bien: me llamaréis y no acudiré a vuestro llamamiento y *mori-réis en vuestro pecado.*

Ceguera.—Dios ciega al pecador para condenarle.

Mentira.—El que dice una mentira se echa encima una carga muy terrible, porque tendrá que inventar otras muchas para sostener la primera.

Dios nos ve.—Por más que queramos nunca podemos estar libres de la vista de Dios.

Palabras ociosas.—Las palabras ociosas que decimos, hoy pueden parecer perdidas, pero en el juicio final aparecerá hasta la más insignificante

Beneficios de la pulpería.—La pulpería es centro de corrupción; un foco de maldad; un paraje donde se contraen muchas enfermedades de cuerpo y de alma, empobreciendo además los bolsillos; un sitio donde los buenos corren el peligro de volverse malos, y donde los malos se vuelven peores, y en fin es una calle muy peligrosa, por la cual se puede ir a tres partes: al hospital, al manicomio o a la cárcel.

FR. BUSCÓN

CALENDARIO E INDULGENCIAS

DÍA 1.—El Santo Angel de la Guarda.—2. San Simplicio, pp. y cf.—3. S. Conegunda vg.—4. San Casimira rey y cf.—5. S. Eusebio mr.—6. Santa Coleta vg.—7. Sto. Tomás de Aquino.—8. San Juan de Dios cf. y fd.—9. Santa Francisca Romana.—10. San Macario ob. y cf.—11. San Fermín ab.—12. San Gregorio el Grande.—13. San Rodrigo pb.^o.—14. San Patricio mr.—15. Sta. Madrona vg.—16. San Hilario.—17. Santa Gertrudis.—18. San Gabriel Arcángel.—19. *San José, esposo de María.*—20. San Ambrosio de Sena cf.—21. San Benito cf. y fd.—22. Santa Lea vd.—23. Santa Pelagia.—24. San Agapito ob. mr.—25. *La Anunciación de la Virgen.*—26. Los Dolores de Nuestra Señora.—27. Santa Lilia mr.—28. San Doroteo mr.—29. San Eustaquio

ab.—30. San Emirino mr.—31. San Amós profeta.

Los días 3, 10, 17, 24 y 31 son días de ayuno sin abstinencia.

Los días 5, 12, 19 y 26, son de ayuno con abstinencia.

El 6, 9 y 25 los terciarios ganan indulgencia plenaria.

NECROLOGIA

Tenemos la pena de anunciar a nuestros lectores, la cristiana muerte de la madre de Fr. Dionisio de Llorens, Superior de nuestra Residencia de Cartago. Reciba Fray Dionisio el más sentido pésame; en tanto suplicamos a nuestros lectores eleven una oración a Dios para el eterno descanso de la finada. R. I. P. A.

NOTA.—El Señor Obispo de la Diócesis concede 50 días de indulgencia a los lectores de esta revista.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
P. P. CAPUCHINOS
CARTAGO : COSTA RICA

LA NUEVA FAMA
de Nicolás Casasola

TIENDA DE NOVEDADES
Casimires, Cintas, Imágenes de cartón-madera



IMPRESA Y LITOGRAFÍA DEL COMERCIO

Procure informarse de sus precios

GRAN ALMACÉN DE ABARROTES Y LICORES

DE

BASIGO & ALVARADO

SAN JOSÉ, COSTA RICA

CONSTANTE RENOVACIÓN DEL SURTIDO

¡Novedad! **LA ZURCIDORA MECANICA** ¡Novedad!

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y SIN IGUAL perfección ZURCIR Y REMENDAR medias, calcetines, y tejidos de todas clases, sean de seda, algodón lana o hilo.

NO DEBE FALTAR EN NINGUNA FAMILIA

Su manejo es agradable, sencillo y de efecto sorprendente. Cada ZURCIDORA MECANICA va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento. Funciona sola sin ayuda de máquina auxiliar.

Se remite libre de gastos, previo envío de DOS DOLLARS oro americano en billetes de banco o en cheque a la sociedad PATENT MAGIC WEABER - Paseo de Gracia - Barcelona - España

ESPACIO RESERVADO